

MOMENTOS GENERACIONALES

Eduardo Ferrer Mac-Gregor



Es difícil expresar en un par de páginas el orgullo que significa para mí formar parte del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. No sólo por lo que hoy representa esta institución en la vida nacional, sino también por lo que implica integrar —en mi caso modestamente— un “eslabón generacional” de juristas que han contribuido al desarrollo de la ciencia jurídica en México (y en Iberoamérica en general), acompañando sus transformaciones sociales e institucionales en sus ocho décadas de fructífera existencia.

Se dice que las “generaciones” se conforman por lapsos entre veinticinco y treinta años. Si esto es así, en el caso del IJ tengo la fortuna de formar parte de ese eslabón en una tercera o tal vez cuarta generación integrada por investigadoras, investigadores, cuerpo técnico académico y administrativo, becarias y becarios, tesistas, estudiantes, visitantes, amigas y amigos, compartiendo ideales comunes, siguiendo la estela y la impronta de las anteriores generaciones que han forjado lo que hoy somos a sus 80 años de vida.

Aquí me detengo para expresar mi reconocimiento a sus fundadores en 1940 y a la primera generación que sentó las bases del Instituto. Particularmente, mi admiración y perenne agradecimiento, una vez más, a uno de sus investigadores más ilustres de nuestra comunidad, sin el cual no podría entenderse el “eslabón generacional” que hoy nos une a 80 años de distancia y nos otorga identidad institucional. Me refiero, por supuesto, al investigador emérito Héctor Fix-Zamudio, quien nos sigue brindando su ejemplo vital y

fortaleza de espíritu, a tal extremo que hoy *todas y todos*, engarzados generacionalmente, somos de alguna manera sus discípulos.

El *Maestro Fix* ha impregnado la esencia y vocación del IJ, que precisamente naciera como Instituto de Derecho Comparado. No sólo por haber incorporado en sus estudios la metodología comparatista, que muy poco se realizaba en aquellos años en México, sino también por haber logrado la profesionalización de la investigación jurídica en su etapa como director (1966-1978). Su congruencia y ejemplos de vida, su decidida vocación universitaria y humanista, su dedicación a instituciones e ideas que pregonan la libertad y la defensa de los derechos humanos en el más amplio sentido, han marcado el derrotero institucional, convirtiéndose en la estrella polar de las generaciones de ayer, hoy y mañana que se benefician con su luz. El maestro Fix representa, como lo expresara nuestro querido y siempre recordado Héctor Fix-Fierro, el “ancla de las generaciones del Instituto”.*

En lo personal es mucho lo que le debo al maestro Fix y por ello no puedo dejar de invocarlo en esta conmemoración. La vida institucional se va construyendo *momento a momento*. También la vida de las personas que la integran. Son muchos los *momentos* que he vivido vinculados con el IJ y lo mucho que admiro a sus eximios integrantes que ya partieron y los que hoy lo integran, cuyos méritos jamás podría siquiera enunciar, desbordando los límites permitidos en estas sencillas líneas. Me limito al relato de *algunos momentos* que forman parte de mi historia vital, que a caso se entrelazan con las enseñanzas de vida del maestro Fix y que siempre me acompañan en mi corazón.

El *primer momento* se dio en la sede del IJ sin proponérmelo. Marcó y encauzó mi deseo vocacional. Hace más de veinticinco años, en noviembre de 1994, tuvo lugar en el hoy “Auditorio Héctor Fix-Zamudio” el *XIV Congreso Mexicano de Derecho Procesal*.** Tenía veinticuatro años. Me desempeñaba como secretario de estudio y cuenta en la entonces Sala Central del Tribunal Electoral, en la ponencia del magistrado Cipriano Gómez Lara, hoy profesor emérito de la Facultad de Derecho de la UNAM, y cuyo recuerdo siempre está con nosotros. Había ingresado al Tribunal un año antes, mediante un concurso de oposición, tiempos en los que cada magistrado tenía sólo

* Fix-Fierro, Héctor, “Prólogo: Héctor Fix-Zamudio y el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM”, *La ciencia del derecho procesal constitucional. Estudios en homenaje a Héctor Fix-Zamudio en sus cincuenta años como investigador del derecho*, XII ts., México, UNAM-IJ, 2008, t. I, pp. XV-XXV, en p. XXV.

** Las ponencias quedaron integradas en el libro publicado años después, *Temas de derecho procesal. Memoria del XIV Congreso Mexicano de Derecho Procesal*, México, UNAM-IJ, 1996.

dos secretarios. Viví el traslado de dicho Tribunal, ubicado de manera modesta en la calle de Hamburgo, a la actual y majestuosa sede en Carlota Armero. Previamente me desempeñé como secretario en un Tribunal Colegiado de Circuito, en Periférico Sur, cerca de Xochimilco.

Siguiendo con el relato del *primer momento*, acompañé a don Cipriano a las intensas jornadas de dicho Congreso en el IJ, como también solía acompañarlo cuando ocasionalmente me lo solicitaba a su magistral clase a las siete de la mañana en la Facultad de Derecho de la UNAM. Ese fue mi primer encuentro con el Instituto. Dado que don Cipriano era parte del Comité Organizador, tuve la oportunidad de asistir a una comida y a una cena en *petit comité* con varios de los ponentes nacionales y extranjeros. Fue el destino que le permitió a un muchacho de veintipocos años escuchar con avidez y admiración a los insignes juristas. Pocas veces he aprendido tanto como en aquella ocasión, en la que me deleité de mil y un anécdotas “entre procesalistas”. Recuerdo también con emoción, cuando don Cipriano, en uno de los recesos, me presentó con don Sergio García Ramírez, en ese entonces presidente del Tribunal Superior Agrario y quien había dictado la conferencia inaugural. También en esos días conocí, en los pasillos de Jurídicas, a quien luego se convertiría a lo largo de los años en mi maestro, don Héctor Fix-Zamudio. En ese *primer momento* surgió por vez primera la inquietud de convertirme en investigador en ese lugar sublime y mágico del mundo jurídico, el IJ de la UNAM.

Al año siguiente inicié mi travesía académica al viejo continente para realizar estudios de doctorado. Previamente había recibido consejos de Jorge Carpizo y de Cipriano Gómez Lara. En ese contexto tuvo lugar un *segundo momento*, nuevamente de la mano de don Cipriano. Con una “mochila” y “medio pantalón” (como él narra que viajó a su primer congreso internacional en su juventud), realicé lo propio. Un viaje kilométrico en tren, sin descansos para llegar a tiempo, de esos que no se olvidan, desde España hasta la bella isla italiana de Sicilia, con exactitud a Taormina, donde se realizó el X Congreso Mundial de Derecho Procesal, dedicado a los aspectos transnacionales del derecho procesal.* Ahí conocí a José Ovalle Favela, también insigne procesalista e investigador del Instituto, quien llevaba la representación del doctor Fix-Zamudio, ponente general del Congreso, que no pudo viajar. Ese

* Pude viajar a dicho Congreso gracias a la beca que me fue concedida por el organizador del mismo, el destacado procesalista italiano Italo Andolina. Las memorias del evento, incluida la ponencia general de Héctor Fix-Zamudio, se contienen en el libro *Trans-national Aspects of Procedural Law. X World Congress on Procedural Law (Taormina, 17-23-settembre 1995: general reports)*, a curia di Italo Andolina, Milán, Giufrè, 1993, 3 vols.

momento también lo recuerdo con nostalgia por lo que representó conocer a procesalistas de talla internacional y por la rica temática abordada. La extraordinaria ponencia general de Fix-Zamudio tuvo una influencia notable en mis lecturas venideras para incursionar en la *protección internacional de los derechos humanos*, lo que alimentaba el sueño de formar parte del Instituto.

El *tercer momento* se dio en 1998, al culminar mis estudios de doctorado en España. Se encontraba de director don José Luis Soberanes. Con su autorización trabajé algunos meses en el IJ, apoyando al doctor Ovalle Favela a editar voces en materia “procesal” en el importante *Diccionario Jurídico* del Instituto, antes de que me incorporara como secretario de estudio y cuenta en la Suprema Corte. Durante esa etapa en el alto tribunal visitaba asiduamente al maestro Fix en su despacho en el IJ. Prologó mi tesis doctoral convertida en libro en la Editorial Porrúa. Con su impulso y generosidad participé en numerosos congresos nacionales e internacionales, tanto de procesal como de constitucional. En esos años mi participación se debió también al apoyo y amistad que me brindó el doctor Diego Valadés, durante sus ocho años como director del IJ. Siempre con los consejos de nuestro inolvidable Jorge Carpizo, que recibió la estafeta del maestro Fix como presidente del Instituto Iberoamericano de Derecho Constitucional, hoy presidido con magisterio por Valadés. Recuerdo especialmente, por la impresionante presencia de ponentes y participantes, los congresos iberoamericanos celebrados en Ciudad de México (2002) y Sevilla (2003), por sólo mencionar algunos. Fueron tiempos donde no era común trazar puentes entre la judicatura y la academia, entre lo procesal y lo constitucional, lo que me permitió cosechar amistades en ambos mundos (a veces tan distantes y cercanos) que hoy conservo y atesoro.

Un *cuarto momento* fue convertir en realidad la ilusión que había forjado años atrás, de formalmente ser investigador del IJ. La decisión no era fácil. Implicó dejar la Suprema Corte después de una década. Durante años me sentía parte del Instituto por las amistades, cercanía y vocación académica que desarrollaba. Fue una decisión meditada, a *fuego lento*, e impulsada por el maestro Fix. Especialmente a partir de un viaje que realicé con él y su esposa María Cristina, cuando recibió el *doctorado honoris causa* en la Pontificia Universidad Católica del Perú en 2001, por iniciativa de Domingo García Belaúnde, a quien conocí y con quien hoy mantengo una entrañable amistad.

En ese viaje pude conocer a plenitud la grandeza del ser humano más allá de su magisterio. Fue tal vez en esa oportunidad donde se terminó de fraguar la complicidad y unión espiritual del discípulo con su maestro. Viaje inspirador que he tenido oportunidad de narrar en otra oportunidad, precisamente ya como investigador del IJ y en ocasión de la obra en homenaje al

querido maestro Fix con motivo de los cincuenta años de su labor de investigación en las ciencias jurídicas, que tuve el privilegio de coordinar, conjuntamente con Arturo Zaldívar, hoy presidente de la Suprema Corte.* La obra en XII tomos, en la que participaron más de 400 juristas de 37 nacionalidades, fue entregada físicamente al homenajeado el día de su cumpleaños, el 4 de septiembre de 2008, sin que tuviera conocimiento previo de la misma, en un emotivo acto encabezado por el entonces rector de la UNAM, doctor José Narro Robles. Ese *momento* es uno de los que más atesoro en mi vida académica, por su significado institucional y personal.

En esta conmemoración por los primeros 80 años de vida del Instituto, he querido simplemente compartir *algunos momentos* que han dado sentido a mi vocación académica. Tal vez esos *momentos* que tanto significado tienen para mí, se entrelazan en la constelación de los *miles de momentos* creados y recreados por cada una y uno de quienes han ido formando y forjando ese *espíritu colectivo* que nos une a través de “Las generaciones del Instituto de Investigaciones Jurídicas”. Título simbólico del cuadro que nos da la bienvenida al entrar al “Auditorio Héctor Fix-Zamudio”, recordando parte de nuestra identidad institucional que precisamente se va construyendo de *momento a momento*, día con día, con historias vitales compartidas, entrelazadas, como las contenidas en esta obra y que nos brindan sentido generacional.

* *Op. cit.*, nota 1.